

## **Sensato, lógico e irrefutable**

Quim Monzó

La Vanguardia, 25/12/2007

En general, rebautizar una vía pública es asunto delicado porque las opiniones a favor y en contra acostumbran a estar bastante equilibradas. La sensatez aconseja no modificar nunca aquello que no sea justificable y preferir siempre un nombre tradicional a otro impuesto, fruto de un capricho, una época o las veleidades políticas.

Pero si hay en Barcelona una vía que permite ese paso sin demasiados problemas es el paseo de la Zona Franca. Zona Franca es un nombre administrativo, frío, de topógrafo que dibuja en un plano un barrio aún por edificar. Hay casos en los que un nombre así no es problemático, e incluso da un toque interesante. Es el caso de la Zona Hermética de Sabadell, ahora lugar de bares y discotecas. Pero no sucede lo mismo con el paseo de la Zona Franca. Aunque hay un restaurante de primera - la Granja Elena- no es zona donde sólo haya bares de copas. Además el barrio entero inició hace tiempo el camino hacia la recuperación de su nombre tradicional -la Marina-, que acabará sustituyendo al de Zona Franca, utilizado durante las décadas de vertiginoso crecimiento demográfico. Enterrar lo de Zona Franca es un retorno a las raíces toponímicas y un ansia de quitarse de encima la llufa del polígono industrial. Por eso los vecinos del paseo de la Zona Franca proponían no hace mucho que se cambie también el nombre de la vía y sugieren Marina de Ponent, Gran de la Marina o Mediterrània; todos ellos sin ningún gancho.

Así las cosas, la Fundació Paco Candel sugiere que se rebautice con el nombre de Candel el paseo de la Zona Franca. Digamos que se han encontrado el hambre con las ganas de comer. La fundación pondrá en marcha una campaña de recogida de firmas a través de su página web. Según explicaba ayer Sandra Pedrals en la versión digital de La Vanguardia: "Cualquier ciudadano puede presentar una propuesta para cambiar o asignar nombre a una calle. Estas han de formularse por escrito y deben argumentarse ante la ponencia de Nomenclátor...".

No es descabellado suponer que se recogerán muchísimas firmas. Dar el nombre de Candel a la vía principal del barrio sería un homenaje merecido, y además en el lugar oportuno. Muchas veces se da el nombre de un escritor a una vía pública de un distrito que nada tuvo que ver con él ni con su vida. No sería este el caso. Pero, además de eso, el nombre de Candel en el paseo serviría para cohesionar y dar identidad propia y orgullosa a una barriada a la que no le ha sido fácil encontrar su identidad. Si en según qué casos hay dudas sobre la conveniencia de un cambio de denominación, a mi modo de ver en este no hay ninguna. Hasta los que vamos a buscar taladros, compresores, maderas, hidrolimpiadoras o tornillos a Bauhaus nos sentiremos felices de ir al paseo Candel. Y más cuando acaben las obras, si es que algún día las acaban.